

Cuidemos nuestro cuerpo

«El Señor me ha dado las fuerzas para trabajar en su obra y toda esta experiencia me ha ayudado a depender más de él. Por eso, no hay mejor lugar para invertir nuestra fe, vida y dinero, sino en el banco celestial, de donde vienen la mayores bendiciones».

Invertir en Jesús, el médico divino, ha traído salud y bienestar a mi vida. Le entregué mi vida a él cuando tenía 15 años. Desde entonces, he trabajado para Cristo en la iglesia local y he participado activamente en los programas misioneros y de jóvenes. Esto disgustó al enemigo y comenzó a atacarme de diferentes maneras. Antes de cumplir 15 años, yo era una niña saludable y llena de energía. Sin embargo, poco después de mi bautismo comencé a tener varios problemas de salud. En dos años visité a más de doce médicos especialistas. Tuve problemas respiratorios, problemas en la sangre, problemas en la vista, problemas de hormonas y también de estómago. Lo extraño es que los cuadros que presentaba desconcertaban a los médicos. Esto me llevó a pensar que no era solo una batalla física sino una guerra espiritual.

Recuerdo el problema de una nube blanca en mi ojo que me impedía ver con claridad. Me llevaron a varios especialistas y ninguno lograba dar un diagnóstico acertado. Después de unos meses, Dios

me sanó y pude recuperarme. Los médicos dijeron que no había explicación para ello.

También padecí de anemia crónica y estuve a punto de necesitar una transfusión de sangre. Mi cuerpo rehusaba absorber el hierro, así que los médicos me dijeron que tendría que aprender a vivir así. Poco después, me diagnosticaron una hernia hiatal que, según los médicos, también sería un padecimiento permanente. A mis 18 años, estaba cansada de esa desagradable situación. Sabía que ese no era el plan de Dios.

Un sábado pedí oración en mi iglesia local, la iglesia central de Barranquilla, Colombia. Recuerdo que después de la reunión de oración, alguien de la iglesia se me acercó. Era la hermana encargada de promover el Fondo de Inversión cada mes en la Escuela Sabática. Siempre me llamaban la atención las historias del *NUEVO HORIZONTE* y la certeza con que esta hermana las contaba. Ella me relató su testimonio personal de cómo Dios la había sanado sin tener que recurrir a ninguna cirugía. Ella se hizo socia con Dios

a través del Fondo de Inversión. Aquel día, decidí en mi corazón invertir para recuperar mi salud. Para ese tiempo trabajaba como colportora y Dios puso en mi corazón el deseo de invertir algo más que solo la ganancia de un libro. Le pregunté a Dios cuánto y él me dio la cantidad

Sabía que Dios me daría la salud necesaria hasta que él cumpliera sus propósitos en mi vida. Por fe seguí mi camino, confiando en que el socio mayor, Cristo Jesús, también es el médico divino. Y así fue, desde entonces he gozado de buena salud. Después de diez años, sigo manteniendo un nivel excepcional de hemoglobina. Nunca más he sufrido de anemia. La hernia hiatal parece haber desaparecido, no experimento molestia alguna.

Ahora no solo estoy saludable, sino que Dios me ha dado más de lo que invertí. Tengo un conocimiento más profundo de los principios de salud. He aprendido a cuidar mi cuerpo. Mantengo una dieta vegetariana y saludable. El Señor me ha dado las fuerzas para trabajar en su obra y toda esta experiencia me ha ayudado a depender más de él. Por eso, no hay mejor lugar para invertir nuestra fe, vida y dinero, sino en el banco celestial, de donde vienen la mayores bendiciones para aquellos que son fieles en lo que prometen.

Anónimo